

Miguel Enríquez
Mártir y ejemplo de la juventud chilena (*)

Ulises Estrada Lescaille. 2003

4 páginas

Recuerdo a Miguel en los días de la Unidad Popular, cuando sosteníamos largas reuniones analizando la situación política, económica del país y los desmanes de la derecha liderada por la Democracia Cristiana. En aquellos tiempos, mucho antes del Golpe, los terroristas de Patria y Libertad realizaban sus acciones vandálicas contra el gobierno popular del compañero presidente Salvador Allende. Las fuerzas de izquierda, por su parte, no mantenían una unidad monolítica.

Mucho debatíamos sobre el curso de la política que seguía Allende en su empeño por transformar la sociedad basándose en la legalidad burguesa.

Los partidos de la Unidad Popular, con excepción del Comunista que brindaba un apoyo incondicional a las medidas dictadas por Allende, mantenían diferentes posiciones, principalmente al interior del Partido Socialista.

El MIR había surgido como una alternativa que se prepararía para enfrentar cualquier intentona armada que pretendiera evitar el cambio de los destinos de Chile, que Allende y las fuerzas de izquierda estaban impulsando.

En su Programa de 1967 el MIR se planteaba, y cito... *“es más importante, hoy que nunca, poder definir la línea general de acción que seguirá nuestra acción y el desarrollo de nuestra organización. Nosotros debemos reactualizar nuestras tesis anteriores de manera de establecer una correlación concreta entre nuestras abstracciones estratégicas y nuestra práctica revolucionaria cotidiana. La lucha y la utilización de la violencia no constituyen hoy día uno de los caminos posibles sino el único para destruir el régimen semicolonial de vergüenza y de miseria que es el nuestro”*, fin de la cita.

Pero el candente escenario en el que se debatía la política chilena durante el gobierno de la Unidad Popular, llevó al MIR a estar cada vez más presente en la vida política, pública y legalmente.

Durante el decursar del gobierno de la Unidad Popular, el MIR se nutrió fundamentalmente de jóvenes que soñaban con un futuro mejor y veían en esta organización la fuerza capaz de empujar definitivamente hacia esa transformación. Estudiantes y obreros formaron las bases del MIR, que ya no crecía como una organización preparada para una eventualidad militar, sino que llevaba a su militancia al combate abierto contra la derecha y la presión popular por el logro de sus aspiraciones de cambios.

Miguel nunca dejó de pensar en que el enfrentamiento armado sería evitable y

cientos de cuadros del MIR se prepararon militarmente en silencio. La alternativa militar continuaba presente, a pesar de convertirse realmente el MIR en una fuerza u organización política.

Muchas veces conversamos con Miguel de estas difíciles situaciones.

Además, analizábamos el desarrollo de los acontecimientos en América Latina y el efecto que podía causar el fortalecimiento de la experiencia chilena para movilizar fuerzas populares en otros países. La penetración del imperialismo norteamericano en el continente era otro tema que debatíamos.

Miguel era un dirigente con una gran formación político-ideológica, sus conocimientos del marxismo leninismo eran amplios. Dominaba la historia de las luchas libradas en nuestra América con el convencimiento de que los pueblos latinoamericanos, con un liderazgo firme, decidido, honesto y verdaderamente revolucionario, algún día irían transformado la vida miserable en la que vivían. La solución para Miguel no era otra que el socialismo.

Cuba era para él como un faro luminoso, en Fidel vio siempre más que a un amigo, a un maestro de revolucionarios con su ejemplo incomparable. Por el Che sentía una especial admiración por la vida que había sabido entregar por completo a la lucha por la redención de la humanidad hasta su muerte. Y hoy podemos decir que ha trascendido a ella, como bandera de los que aún están en el camino del combate revolucionario, rechazando las alianzas con los políticos y la burguesía entregada a la defensa de los intereses del imperialismo y los suyos propios, bajo la concepción marxista que es el proletariado quien único puede llevar adelante las tareas de la liberación nacional. Hoy, es más actual que nunca la consigna ; El deber de todo revolucionario es Hacer la Revolución.

Hablar con Miguel era placentero, incluso cuando no coincidíamos plenamente en todos nuestros puntos de vista. Su amplia sonrisa formaba parte de su personalidad, a menos que estuviese frente a una situación o debate que afectaran sus nítidos principios revolucionarios. Cultivaba la amistad y la lealtad con la misma entereza con la que un jardinero cultiva sus flores.

Al expresarse, sus palabras, como gran polemista que era, brotaban con una fluidez extraordinaria, demostrando una profunda formación política y cultural. Tenía el don del convencimiento propio de un dirigente de masas populares. En octubre de 1974, a solo semanas del Golpe de Estado, Miguel analizaba en conferencia de prensa, algunas de las causas que motivaron la derrota de la Unidad Popular, y cito... *“La crisis del sistema de dominación que hacía años venía desarrollándose en Chile, cristalizó en el ascenso al gobierno de la Unidad Popular, agudizando la crisis interburguesa y multiplicando el ascenso del movimiento de masas. Esto generó condiciones que permitían, si se hubiera utilizado el gobierno como instrumento de las luchas de los trabajadores, culminar en la conquista del poder por los trabajadores y en una revolución proletaria. Pero el proyecto reformista que ensayó la Unidad Popular se encarceló en el orden burgués, no golpeó al conjunto de las clases dominantes, con la esperanza de lograr una alianza con un sector burgués, no se apoyó en la organización revolucionaria de los trabajadores, en sus propios órganos de poder, rechazó la alianza con soldados y suboficiales, y prefirió fortalecerse al interior del aparato del Estado capitalista y en el cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas buscando una alianza con una fracción burguesa. La ilusión reformista permitió a las clases dominantes fortalecerse en la superestructura del Estado y desde allí iniciar su contraofensiva reaccionaria,*

primero apoyándose en los gremios empresariales, luego en la pequeña burguesía y finalmente en el cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas, entonces derrocar sanguinariamente al gobierno y reprimir a los trabajadores. La ilusión reformista la pagaron y pagan hoy cruelmente los trabajadores, sus líderes y partidos, que trágica y heroicamente la defendieron hasta el último minuto, confirmando dramáticamente hoy, la frase del revolucionario francés del siglo XVIII Saint Just. “Quien hace revoluciones a medias no hace sino cavar su propia sepultura” ... “No nos parece el momento de revivir antiguas diferencias en el seno de la izquierda, nos parece necesario que los trabajadores y la izquierda obtengan todas las enseñanzas que la experiencia chilena entrega, para nunca más incurrir en errores. Por ello preciso: en Chile no ha fracasado la izquierda, ni el socialismo, ni la revolución, ni los trabajadores. En Chile, ha finalizado trágicamente una ilusión reformista de modificar estructuras socioeconómicas y hacer revoluciones con la pasividad y el consentimiento de los afectados: las clases dominantes.” Fin de la cita.

El acontecer chileno después del Golpe de Estado, no me permitió analizar con Miguel esta evaluación, con una parte de la cual no estoy de acuerdo.

Miguel fue consecuente en su palabra y acción, independientemente de los errores que pudo haber cometido al sentirse obligado a participar activa y críticamente en el panorama político chileno durante el gobierno del presidente Allende.

En la tarde del 5 de octubre de 1974, Miguel, junto con Carmen Castillo, su compañera en la vida, embarazada; Humberto Sotomayor y José Bordas, cuando se encontraban destruyendo documentos comprometedores que guardaban y se aprestaban a cambiar de refugio, fueron sorprendidos por oficiales de uniforme y civiles, acompañados de una tanqueta y un helicóptero, que arremetieron con saña criminal contra ellos. Sotomayor y Bordas lograron escapar por el patio, Carmen resultó herida y Miguel combatió hasta que lo acribillaron a balazos. .

El nombre de Miguel está vivo en Cuba en nuestros CDR, un hospital y otros centros, para que nuestro pueblo conozca su ejemplar entrega a la lucha revolucionaria y su resistencia y valor a la hora de dar su vida en aras de sus ideales más puros.

GLORIA ETERNA A LOS HÉROES Y MARTIRES DEL PUEBLO CHILENO.
HASTA LA VICTORIA SIEMPRE.

** Intervención de Ulises Estrada Lescaillie, director de la revista Tricontinental el día 4 de Octubre 2003 en la Casa Memorial Salvador Allende, en ocasión de la conmemoración del XXXIX Aniversario de la muerte en combate de Miguel Enríquez.*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005